

EL MANDATO DEL NOMBRE, EL TERROR AL OLVIDO

Reflexiones sobre *Contemplando* de Raúl Ignacio Vidal, Córdoba, 2011

Diego Piñero

“Todos tenemos algo que contar. Nuestros parientes por ejemplo suelen tener historias de todo tipo; claro hay que saber cómo contarlas. Tal vez cuando uno no sabe contar estas historias, o no encuentra oyentes interesados, es cuando recurre a un documentalista”. Esto es lo que escuchamos de voz del director al comienzo del film.

Raúl Ignacio nos advierte que él no es documentalista. No ha filmado documentales y explica su acercamiento a este tipo de hacer por el encuentro con algunos documentales orientales en el Festival de cine de Mar del Plata y la invitación a transitar el género que le hace Raúl Alberto (el padre) quien ha leído un comentario sobre *M*, la película de Nicolás Prividera. Así Raúl Ignacio (el hijo), comienza, a rodar, a contemplar.

El director, que se define como fotógrafo y publicista entre otros oficios, ha participado en diversas funciones de producciones locales y ha dirigido dos cortometrajes ficcionales “La Historia” (2005) y el muy interesante “Ring Tone” de 2008. De la película *Contemplando*, material de estética cuidada y que asume riesgos, resulta importante rescatar entre otras cosas la opción por el copyleft en lugar del tradicional derecho de autor por copyright habilitando así permisos de uso, copia y modificación de su obra. También que este filme es el producto de muchas manos; en este caso Muchas Manos hace alusión a algo más que a su sentido literal: se trata de la cooperativa de trabajo para la producción audiovisual que conformada en Córdoba a comienzos de 2009 logra con esta película su primer largometraje. Muchas Manos films, como otras iniciativas similares, apuesta a una metodología de trabajo que encuentra en el cooperativismo su marco para producciones locales independientes de cine sustentable.

¿Qué miramos? ¿Cómo recortamos? ¿Desde dónde y hacia dónde? ¿Qué rescatamos?, ¿Qué detalles nos tocan, nos impactan y nos hacen querer contar/los? ¿Qué estamos dispuestos a ver, qué cosas podemos ver, qué cosas merecen ser mostradas? ¿Qué hechos no se mostrarán en imágenes ni en palabras, sólo en silencios y ausencias? ¿Cómo se combinan todas las respuestas provisionarias para contar/armar una historia? El documental estará contándonos una, construyendo con retazos un relato, hilvanando voces y silencios, luces y sombras de tres generaciones de hombres de la familia Vidal, como una búsqueda, un rescate y un homenaje al abuelo ciego y ahora enfermo: Héctor Raúl. La película está organizada en capítulos y el paso de uno a otro, a través del sonido de la mano que escribe, nos remite a un libro (el guión como la historia se *están* escribiendo). La cámara de Raúl Ignacio en muchas ocasiones se instala a un metro del piso, asumiendo así la altura de la mirada de un (él?) niño. Con planos detalle recorre y nos muestra fragmentos de su entorno: la casa de su abuelo, la mesa, las sillas y al pasar, personajes de la familia, porque los verdaderos protagonistas son estos, “los Raúles”: el abuelo ciego, el padre psicoanalista, el hijo.

Cuando el registro de la película es la entrevista a Héctor Raúl, la pregunta indaga en su papel como sujeto activo en las huelgas estudiantiles de su juventud y en la “revolución” del ‘55 (larga sección del film). Escuchamos los relatos del abuelo que recuerda cada momento detalladamente, lugares, nombres pero también sensaciones: miedo, angustia, incertidumbre. Será Raúl Alberto (el padre) quien *traduzca*, quien convierta, a través de conceptualizaciones propias y desde –lo que aparece como– su particular posición política, las vivencias del abuelo en reflexiones racionales.

Raúl Ignacio, frente al espejo se hace cargo de las imágenes y del límite que él pone a las imágenes: lo que muestra de los últimos momentos del abuelo, deteriorado y digno, luchando con una radio que no funciona bien pero que con algunos golpes consigue convencer para que le siga hablando. Es ahí donde el director retoma, prudente, preguntas que estuvieron presentes en su corto: “la

historia” sobre qué y hasta dónde mostrar y cuándo “ya no tiene sentido seguir filmando” y es entonces sólo su voz la que relata la sucesión de situaciones que van acercando a su abuelo a la muerte: la batalla está perdida; sólo hay que esperar.

La película inicia su último capítulo con imágenes de la concentración popular en plaza de la Intendencia de la Ciudad de Córdoba el día de la muerte de Néstor Kirchner. Ese 27 de octubre, poco más de un año después de la muerte del abuelo, el director se encuentra confundido, temeroso dice. Suena al fondo la marcha peronista...

Raúl Alberto, el papá, una vez más aclara: los ideales políticos no son lo más importante, los otros, los individuales esos son los que cuentan: los valores de fondo, más básicos como la honestidad, hacer el trabajo lo mejor posible, querer y ser querido...

Al recorrer *Contemplando*, esta película algo incómoda, es casi imposible dejar de formularse algunas preguntas que devienen de su recorrido: ¿Cómo se insertaban las mujeres en esta historia familiar de nombres masculinos que se heredan? ¿Cómo se relacionan por un lado el cuestionamiento al imperio del sentido de la vista –hecho por Raúl Alberto– con una propuesta artística visual que desde su título alude precisamente a los ojos? ¿O será tal vez que *este* contemplar atraviesa la primigenia etimología del vocablo y organiza entonces distintas miradas atentas de tres hombres sobre sí mismos y los otros?

El terror del abuelo a ser olvidado, a no trascender, finalmente es conjurado con la publicación de su libro de poemas y por la película que filmó su nieto haciendo honor al mandato del nombre.

Contemplando

Córdoba, 2011

Duración 115 minutos

Realización: Raúl Ignacio Vidal

Producción: Matías Carrizo, Silvina Canalis

Cámara, montaje, postproducción de imagen y efectos especiales: Raúl Vidal

Idea de Karma ideas audiovisuales

Producción: Muchas Manos films

Diego Piñero

Diego Piñero es egresado de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.